

# Lira chilena contemporánea

## María Magdalena

María Magdalena, entre los esplendores  
del Gólgota, tu yergues tu pagana hermosura.  
Tu cabellera rubia es un río de amores  
que se ha volcado sobre la Sagrada Escritura.

Sí, le amaste, le amaste! En vano la Sagrada  
Escritura lo calla. Tu amor, ensueño blando,  
torrente derramado, ansiosa llamarada,  
no cabe en el silencio; es más ancho, más hondo!

Lo sabían las rosas, el viento lo sabía;  
la noche en sus rumores inmensos lo cantaba.  
—¡Era suyo!— decía con voz de luz el día.  
La roca sin entrañas, gemía: —¡Era su esclava!

Nadie lo adivinaba, nadie lo comprendía,  
¡y esos ojos azules que lo adoraron tanto,  
después de veinte siglos, lo gritan todavía  
al través de la pena, del silencio y del llanto!

Le amaste, sí, le amaste. La suave Palestina  
sintió pasar tu humilde sandalia en busca de El.  
Y por ese amor mudo, para ti, cada espina  
fue rosa, cada injuria breve sorbo de miel.

Amor montaña; amor que nunca hubiera sido  
capaz de resistirlo el corazón del hombre;  
amor que iba hacia el cielo... ¡Oh, quien hubiera oído  
tu fina voz hebrea pronunciando su nombre!

Tu amor ardió en la sombra de un silencio siniestro.  
Tus besos no alcanzaron a restallar bravíos,  
y al morir te llevaste la imagen del Maestro  
clavada allá en el fondo de tus ojos judíos!

DANIEL DE LA VEGA

Santiago, Chile.

## La evocación de Job

Santo del muladar, terrible santo,  
tu alarido de piedra hacia el Eterno  
es una torre trémula de espantó.  
¡Con tu cilicio se aromó el infierno!

Santo de Hus: tus llagas y tus manos  
fecundaron las rosas.  
Diste un rayo de luz a los gusanos.  
y hablaste del Mesías a las cosas.

Inefable profeta de Idumea,  
Padre del mundo, de la muerte abuelo,  
tu azul desgarramiento fue una tea  
sumergida en la noche y en el cielo.

¡Oh milenar surco del tormento,  
tu voz se alzó como una espina terca

hacia la amarga luz del firmamento!  
¡Nadie estará de Dios nunca más cerca!

De sangre celeste y melodiosa  
brotó la luz y apareció el Mesías  
que volaba como una mariposa  
sobre la santa hoguera de Isaías!

Santo del muladar, lepra que canta  
hacia los siglos como un bosque eterno!  
Fue toda melodía tu garganta.  
¡Aún la oye Luzbel en el infierno!

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA

Santiago, Chile.

## Barco bohemio

Hazte a la mar, buen marinero,  
y clava en el palo mayor,  
como bandera del velero,  
todo en llamas, mi corazón.

Suelta las velas a la brisa  
salobre y al beso del sol.  
Como en el viento la ceniza,  
se irá el velero mecedor.

Más allá del cielo que abarca  
tu ojo de lobo escrutador,  
a mujeres de otra comarca  
daré este vino de mi barca,  
generoso vino de amor.

Hacia los puertos, marinero,  
de blancas mujeres en flor  
que están aguardando el velero  
en un anhelo sufridor!

Hacia los puertos lujuriosos  
en que la vida es tentación,  
y se dan, rubios y carnosos,  
los frutos de la perdición!

Hazte a la mar, lobo marino,  
y clava en el palo mayor  
mi corazón de peregrino.  
En cada puerto del camino  
alguien sabrá de dónde vino  
este velero del Amor.

CARLOS PRÉNDIZ SALDÍAS

Santiago, Chile.

